

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

EL CARNAVAL QUE PASÓ.

Dicen que el Carnaval es un seguro termómetro para reconocer la civilización de un pueblo, y á fé que si esto fuera verdad lo sentiríamos mucho por Cádiz, cuyo termómetro ha estado escesivamente bajo durante los pasados dias. Pero con el fin de que no se nos tache de acusar sin pruebas, allá va una reseña de las brutalidades ocurridas durante esta época de desahogo popular, la cual, si como dura tres dias durase siquiera una semana, bien pudiera equipararse á las plagas todas de Egipto. Vamos pues al caso.

Sabido es que el Carnaval ha sido tempestuoso como él solo, y que no nos han dejado respirar ni un solo dia los aguaceros y los temporales. Ahora bien, cualquiera creeria que esta circunstancia era suficiente á impedir la bestial diversion de los saquillos; pero quien tal pensara no conoce á las mujeres. No ya aguas y vientos, pero ni rayos y centellas fueran poderosos á lograr que las malditas aficionadas á esta detestable diversion dejasen de arrojar sus saquillos sobre el transeunte mohino, que á duras penas va cubriendo su sombrero de las aguas del cielo, y que á los golpes de las desenfrenadas mozas oye primero crujir su paraguas, y poco despues lo vé hecho pedazos entre sus propias manos, sintiendo allá para sí que no fuese aquel un obus de á nueve para metrallar ventanas y balcones, y para barrer el mal llamado bello sexo que los puebla, y que se rie con estúpida malignidad de aquel desaguado, cometido á mansalva contra un pobre hombre, que acaso estuvo ahorrando medio

año para comprarse ese mismo paraguas, cuya pérdida con lágrimas en los ojos lamenta. Naturalísimo es que el tal á su vez procure vengarse con palabras, si con obras no puede, y ya se supone que no espresará sus quejas con las cultas frases del pastor Salicio, sino con los mas punzantes vocablos que ofrezcan á su memoria los variados y enérgicos dialectos de la Almirandilla. Mas no por eso se afectan en lo mas mínimo los castos oidos de las que escuchan, ni el menor rubor cubre sus frentes, ni bajan avergonzadas sus ojos. Nada de eso: estamos en Carnaval, y por tanto el decoro y el pudor quedan suspensos hasta el miércoles de ceniza. Es un paréntesis que se hace á las buenas costumbres, á la finura, á la educación, á todo aquello en fin que distingue á la gente culta de la gente soez. ¡Y luego dirán que el Carnaval no es cosa buena!

Pero todas estas atrocidades de los saquillos, con ser tantas y tan gordas, nada son si se comparan á las sazonadas bromas del cultísimo, del atildado teatro Principal de Cádiz, de ese modelo de buen tono y de delicadeza. Allí llueven papas, allí granizan los frijoles, allí caen de la cazuela almendras de eal y canto con baño de azúcar, allí se chilla, se ladra, se maulla, se cacarea, se gruñe y se zumba. Allí todo se hace, menos representar. El público exige tonterías y hasta barbaridades de los actores; como que tiren al patio las pelucas, los sombreros y aun los bastones; que se quiten las levitas ó las casacas; y aun no faltaron conatos de pedir que se despojasen de los calzones. A su vez los actores, seguros de que nadie los oye, cortan trozos, hilvanan escenas, suprimen parlamen-

tos, y no bien ha principiado un acto cuando cae el telon; cosa de que nadie se apercibe, porque por una inesplicable singularidad de tales dias nadie va allí á ocuparse de la funcion, sino á ver cual se ponen unos á otros monterillas de papel, ó bien cual se arrojan muñecons capaces de descalabrar á un cristiano, segun con frecuencia acontece.

Este año se ha progresado considerablemente en punto á solaces teatrales; porque otras veces principiaba la *culta* broma allá por el segundo ó tercer acto, y ahora lo ha sido desde antes de alzarse el telon. La iniciativa fué de las damas de la cazuela y tablillas, y decimoslo así porque bien es que á cada cual se dé la parte que de gloria le toque. Aquellas que deberán suponerse blancas y suavísimas manos disparaban puñados, no ya de perlas á lo Cleopatra, ni de dulces, ni siquiera de gragéa como en épocas nada remotas, sino de groseros frijoles ó de guijarros con dominó de azúcar; y disparaban estos atroces proyectiles sin considerar que pudieran lastimar á algun individuo de su propio sexo, puesto que no faltaban en las lunetas, como siempre acontece. Los hombres resistieron con denuedo y serenidad las primeras acometidas; pero pronto cundió el desaliento. Fué prudente abrir los paraguas y calarse los sombreros, y ya aquí las aves de la cazuela tuvieron un poderoso auxiliar en otras aves del patio. Algunos pollos comenzaron á alestar y á echar al viento su ronca voz; siguiéronlos los polluelos de gorrita, y estos eran los que arrojaban al tablado cuanta basura encontraban á mano, piando de puro placer cuando conseguian dejar tuerto á un actor. Por fin, así se pasó la primera noche; pero á la segunda y tercera muchas personas se retrajeron de ir al teatro, y la mitad de las lunetas, ó mas, se hallaban vacías. Esto indica que la necesidad ha de obligar á que se tome allí el mismo arbitrio ya tomado en el Balon y en el Circo; esto es, cerrarse tambien en los dias de Carnaval. De lo contrario sucederá que las amables y festivas señoras que ocupan los primeros asientos del teatro, empezando por el techo, no tendrán á quien lastimar, porque nadie irá á que lo lastimen; lo cual les proporcionará el disgusto de haber de renunciar á su *culta* é inocentísima diversion. Mucho lo sen-

tiremos por ellas; pero mucho mas nos alegraremos por nosotros y por el buen nombre de la poblacion, que tanto y con tanta justicia padece.

El baile del teatro en el Domingo de Piñata estuvo muy animado, y reinó el mayor orden. Las mas de las máscaras iban muy bien vestidas, lo cual no impidió el que se colasen allí unos moritos muy monos. El café debió tener por muestra una navaja de afeitar mal afilada. Por lo demás, mucha gente, muchos empellones, mucho de hablar en tiple, y poquísima sustancia.

Lo que menos se hizo fué bailar; pero eso poco fué bueno. ¡Qué primores se vieron allí! ¡Qué polkas!... Peor es meneallo.

F. F. A.

SU BELLEZA.

A CECILIA.

Cual el brillo del lucero
que tachona el cielo oscuro,
es el brillo casto y puro
de tu mirar hechicero.

Cual de las galanas flores
aquel aroma encantado,
es tu aliento embalsamado
que está prodigando amores.

Cual del jilguero inocente
el dulce canto sonoro,
es tu voz, la voz que adoro
embriagado dulcemente.

Cual el marfil delicado
de refinada blancura,
se ostenta tu dentadura,
bajo labio carminado.

Cual la rosa nacarada
que perfuma la pradera
fresca, pura y hechicera,
es tu mejilla rosada.

Cual de Febo los dorados
y refulgentes destellos,
son tus divinos cabellos
sedosos y perfumados.

Cual el olor de las flores

su sencillez y pureza,
es Cecilia tu belleza
tu fragancia y tus amores.

Yo te adoro, mujer pura,
sin ti no quiero la vida,
pues que solo me convida
con pesar y desventura.

Una mirada te imploro,
una mirada siquiera,
una mirada pudiera
enjuagar mi místico lloro.

(Remitido.) EDULGAMAR.

ADELANTOS DEL SIGLO.

Leemos en un periódico de Paris lo siguiente:

Rapador mecánico.

Si hemos de dar crédito á la *Salud pública*, un barbero acaba de hacer una singular apuesta. Dotado de una destreza maravillosa (ó bien de un nuevo procedimiento de barbificación) se ha comprometido á pelar cincuenta barbas en una hora.

Digamos, sin embargo, que el tal ha perdido su apuesta; pero la derrota ha sido honrosa: ha rapado treinta y dos quijadas en sesenta minutos, y los jueces del certámen, generosos para con el valor desgraciado, le han regalado doscientos francos. La apuesta era de trescientos.

¡Cincuenta barbas en una hora, y ser vencido! ¡Grande hazaña por cierto! ¡Qué cándidos son nuestros periodistas cuando se estasian con una miseria semejante! Vayan á Londres, entren en casa de Mr. FLAX, *Malborough street*, y verán allí prodigios.

Mr. FLAX, barbero y peluquero, gracias á un ingenioso mecanismo de su invencion, afeita una docena de barbas á la vez, y todo ello en treinta segundos. Confesad al menos que este es un progreso digno de nuestro siglo.

Mr. FLAX enviará su mecanismo á la próxima esposicion de Paris, y los papamoscas del palacio de cristal podrán contemplarlo á toda su satisfaccion.

Ya hace años que se habian inventado rapadores mecánicos; pero tenían un gran inconveniente; y era que al afeitarse la barba se llevaban tras

si casi siempre una parte de la quijada y la mitad de la nariz. Así fué que el inventor se vió obligado á volver á envainar su máquina. Eso se llama quedar un hombre rapado á navaja.

La nueva invencion inglesa pone al abrigo de tales desastrosos accidentes. «Por este medio (esclama el *Morning-Post*) los epidermis mas delicados pueden confiarse á la ingeniosa cuchilla, seguros de desolladuras y de chirlos.»

Solo que el mecanismo de Mr. FLAX tiene un defecto aun. Se necesita absolutamente que tenga delante de si doce barbas. No afeita menos. Importa además que las doce barbas, las doce narices, las doce quijadas, se asemejen en su forma, en su grosor, en la configuracion de los músculos y de los huesos; sinó el afeitado sale dado á los diablos, la máquina se hace pedazos y las caras girones.

Véase como nada es perfecto en la tierra. Sin embargo, será cosa curiosa el ver los gestos que hacen los sometidos al afeitado mecánico, y el oír sus alaridos en el momento de funcionar el ingenioso mecanismo del artifice inglés.

A LAS POLLAS.

Mucho se habló de los pollos,
de sus usos, de sus hechos,
se les impusieron leyes
y contestaron severos,
amenazando á los gallos:
mas ya que pasó aquel tiempo
y de nada de lo escrito,
nada se ha llevado á efecto,
agravios echo en olvido
y amigo soy siempre de ellos.

Mas mi pluma hoy se dirige
á las pollas, con gran tiento,
pues aunque á quejarme voy
ofenderlas yo no quiero.

¿Por qué, decidme, queridas,
llamadas del bello sexo,
pues en realidad lo sois,
teneis tantos devaneos?

¿Por qué jugais con nosotros
víctimas de vuestros genios,
cual si fuéramos pelotas,
cual si molinos de viento?

Teneis en vuestras miradas
tanto poder, tanto imperio,
que rendis con una sola
al mas duro fariseo.

Mas despiadadas despues
del rendido caballero,
lo dejais abandonado,
sin que os sirvan sus lamentos
ni sus querellas tan justas,

y sin de él compadeceros.

¡Quereis que os adoren todos,
quereis á todos prendernos
en vuestras redes de amor,
para que despues lloremos
nuestra malhadada estrella,
y sordas á nuestros ruegos
reir de la desventura
que destroza. nuestro pecho!

¡Guerra parece pedis,
mas si luchamos, lo creo,
en lucha tan desigual
siempre el triunfo será vuestro!

Nuestra arma es el amor,
la vuestra, no la comprendo,
mas sin duda es la belleza
la que nos hiere al momento.

Haya paz, amigas mias,
sed amables, complacednos,
y aunque amor no nos tengais
aparentadlo asi al menos.

(Remitido.) EDULGAMAR.

A MI AMIGO D. MANUEL...

Por complacerte, querido,
y á tu incógnita pareja,
estos renglones mi pluma
de cualquiera modo ordena.

No pude, no, verle el rostro
y este descuido me pesa,
pues era sin duda alguna
una de las muchas bellas.

Sus ojos me lo decian,
aquel andar de coqueta,
aquella mano tan fina
y su mirada hechicera.

Y su nombre! cuan precioso,
era Elisa, Elisa era,
nombre que ostenta candor,
nombre que ostenta belleza.

Sé feliz, ámala mucho,
vive solo para ella,
y conságrale tu amor
que es la mas sagrada prenda.

Que tambien aqui en mi pecho
algun cariño se hospeda,
consagrado á tu amistad
y á tu incógnita pareja.

(Remitido.) EDULGAMAR.

EL CARNAVAL.

Ya el bello sexo prepara
rompe-sombreros ó sacos,
llenos de plomo y arena
para divertirse un rato.

Ya de papas y frijoles
grande acopio hacen los párvulos
á fin de ayudar á aquellas
y dejar tuerto á un cristiano:

ya de alguna estudiantina
se oyen los discordes cánticos,
que anuncian una gran turca
cuando el sol llegue al ocaso.

Ya un harapiento mozuelo
marcha por la calle impávido
llevando tras sí mas chusma
que en el Trocadero hay fango.

Ya desde un segundo piso
de agua sucia llueve á cántaros
para saludar á un pollo
que cruza la acera rápido.

Y ya entre bulla y silvidos,
gritería, vegigazos,
zancadillas de primera

y alguno que otro papazo,
vése una turba de pillos
mofándose de un harapo
vestido por dos reales
al uso de Carlos Cuarto.

Y la guasa luego cunde
y se ponen como diablos
saliendo de aquella danza
el que está mas descuidado
sin tomar en ella parte
con un solemne trancazo.

Luego á los bailes concurren
los que al sueño le hacen asco,
y allí concluyen la noche
quedando aun de fiesta ávidos.

Embroman con una máscara
y despues de gastar cuanto
llevaban en el bolsillo
se encuentran con que es un zángano
el que una diosa creian
y rabian por el engaño.

En fin, el Carnaval es
diversion sola de páparos,
embeleso de doncellas,
y un segundo diez de Marzo
donde saca cada prójimo
recuerdos buenos y malos,

y á algunos, rastros les quedan para entretenerse un año.

(Remitido.) J. M. PEREZ.

CRÓNICA TEATRAL.

MADRID.—Teatro Real. Mañana debe tener lugar el beneficio de la señora Gazzaniga, para el cual se pondrá en escena «La Lucrecia Borgia.» También se cantará un duo de «Il Bravo» y el primer acto del «Barbero de Sevilla.»

Teatro del Príncipe. Se ha estrenado á beneficio del Sr. Osorio (don Fernando), una comedia en tres actos original de don Luis M. de Larra, la cual ha obtenido buen éxito. Aunque su argumento es sencillo, la versificación es correcta y fácil, y tiene escenas bastante cómicas que entretienen agradablemente á los espectadores. Las señoras Lamadrid y Buzon, y los señores Arjona (D. J.) Osorio (D. F.), Ortiz y Tamayo han desempeñado con mucho acierto sus papeles, y el público les ha hecho justicia aplaudiéndolos á todos y llamando al autor al palco escénico.

El lunes se puso en escena por primera vez un juguete en un acto, en verso original del jóven don E. Perez Escriche, titulado «Los Estremos», el cual fué muy bien recibido. Según nos han dicho esta es la primera obra del señor Perez, y á juzgar por ella, le aconsejamos que siga escribiendo, pues además de estar escrita con facilidad y correccion, revela facultades y conocimiento del teatro, si bien algunas escenas son un poco largas, de lo cual adolecen, por lo general, todas las primeras obras. La señorita García y Molina, y los señores Osorio, Ortiz y Tamayo desempeñaron bien sus papeles.

Teatro de la Cruz. Dos piezas en un acto de la señora Avellaneda se han estrenado en este teatro. La una titulada «Simpatía y Antipatía», no obtuvo un grande éxito en lo cual influyó no poco su mala ejecucion. En «La hija del Rey René», que es la otra,

la célebre poetisa cautivó la atencion del público que la llamó á la conclusion. En su ejecucion se distinguió la señora Palma que interpretó con mucho acierto el difícil papel de la ciega Violante.

Teatro del Circo. El sábado último se puso en escena, á beneficio de la señorita Ramirez, una zarzuela en un acto titulada «Las bodas de Juanita.» Si es cierto que los actores deben proteger los intereses del escritor, así como este los suyos, la señorita Ramirez es digna de censura por la funcion elegida para su beneficio. Una obra nueva ha puesto en escena y esta es mala. En lo demás, aunque es verdad que ha sido aplaudida, también lo es que los aplausos que recibió son de aquellos que no deben enorgullecer al artista, porque no son arrancados por la impresion agradable que produce la belleza artística.

Teatro de Lope de Vega.—Dos obras nos ha ofrecido este teatro, un drama nuevo titulado «El tesoro del diablo,» y una pieza con el nombre de «Nuevo sistema conyugal;» ambas arregladas á nuestra escena. En cuanto á la primera, diremos que tiene escenas interesantes y caracteres bien imaginados, pero que se resiente de la falta de un buen plan como todas las obras de la escuela moderna francesa. Sin embargo, hay que admirar en este drama al Sr. Calvo que desempeña con mucha propiedad y acierto el difícil papel de Mauricio. La pieza es un correctivo demasiado fuerte para las costumbres de un pais, que á Dios gracias, no lo necesita.

Teatro de Variedades.—Se han estrenado un drama «Los chalecos de S. E.» y una pieza «¡Por veinte napoleones!» las letras han llevado veinte sustos desde que se abrió por vigésima vez este teatro, y á sus funciones no han asistido veinte personas.

Eclipse teatral.—Eran las once y veinte minutos de anteayer; Madrid estaba tranquilo, no llovía, la gente estaba en los teatros, en los cafés, en sus casas ó en las de otros, ocupados ú ociosos, tristes ó alegres, como sucede siempre, porque ese es el estado normal del mundo. Pues bien: á esa hora de

anteayer, todo estaba en su estado normal. A las doce Madrid presentaba otro aspecto bien diferente. Las casas se habían iluminado, los faroles del alumbrado público que alimenta el gas, no alumbraban. En la Puerta del Sol estaban tomadas las mas esquisitas precauciones militares. En las avenidas de las calles se hallaban situados centinelas de la Milicia Nacional. Todo era alarma. ¿Qué habia ocurrido? Las campanas nos lo anunciaron: un fuego, una explosion del gas en un tubo de la calle de Zaragoza. En el Teatro Real se hallaba S. M., que asistió anteanoche á oír *Roberto il Diavolo*. Era de ver desde la platea el aspecto del resto del coliseo. Todo el mundo acudió á su caja de fósforos, y en el paraiso, que para algunos lo seria anteanoche, se improvisó una iluminacion de espermas de Cascante. A pesar de eso y de las complicaciones que un percance tal produce en un teatro como el de Oriente, la representacion continuó. Se colocaron luces en todos los palcos y candelabros en el escenario. Se suprimió el tercer acto y se cantó el cuarto. En el Teatro de la Cruz sucedió una cosa parecida. Con hachones y bugías continuó la representacion de «Los Polvos,» que por esta causa no ha lucido tanto como fuera de desear. Como el cataclismo fué general, las autoridades tomaron inmediatamente las mas esquisitas precauciones para evitar cualquier conflicto que en tal oscuridad pudiera surgir.

Príncipe.—«Los extremos» y «La capa de Josef.»—La primera es original y en verso del Sr. D. Enrique Perez Escrich, produccion con que se ha dado á conocer su autor, y que ha merecido algunos aplausos: su versificacion es agradable; y, por lo que respecta al conjunto, no carece de interés. «La capa de Josef» es un arreglo á nuestra escena por D. Juan Belza. Está hecho con acierto.

Comedia de magia.—La que el sábado se puso en escena en el teatro de la Cruz ha alcanzado un éxito brillante, completo, y en nuestro concepto merecido. El Sr. Lucini, como pintor y maquinista, ha añadido un nuevo timbre á su bien merecida reputacion, y la empresa ha cumplido sus ofrecimientos de no perdonar gasto ninguno, pues todo es

magnífico en este espectáculo. El ansia con que el público acude á verle, anuncia á la empresa larga cosecha de pesos duros. Así sea.

Napoleon en España.—Este es el título de un drama nuevo que se estrenó anteanoche en el teatro de Lope de Vega. Los autores de esta produccion, considerando sin duda lo difícil que seria traer al vencedor de Austerlitz á la calle de Valverde, se dejaron al emperador con todas sus conquistas, y se trageron solamente el nombre. Esto, si no es nuevo, prueba al menos que los autores son modestos y que conocieron sus pocas fuerzas. No hablamos de su ejecucion porque esto seria conceder al drama una calidad que no tiene. El Sr. Calvo.... lástima que un actor de tanto mérito gaste la pólvora en salvas.

IDEM ESTRANGERA.

PARIS.—Teatro imperial de la Opera.—La graciosa artista española Sra. Fortuni, que va ya familiarizándose con la escena y la lengua francesas, continúa alcanzando triunfos al lado de la Cruvelli en el papel de la reina de Navarra en la ópera los «Hugonotes,» del maestro Meyerbeer. La Sra. Fortuni vocaliza perfectamente su cavatina del segundo acto, y no deja nada que desear en el famoso duo que canta con Raoul. Desde la salida de la señorita Nau del teatro de la Opera, el papel de la reina de Navarra no ha sido nunca tan bien desempeñado como en la actualidad por la Sra. Fortuni.

A las apreciables Stas. Doña Angela San-Roman y Doña Dolores Victor, las cuales asistieron en la noche del 18 próximo pasado al baile dado por la Señora de Burdon, la primera en traje de la época de Luis XVI y la segunda de aldeana francesa.

SONETO.

Bellezas de este Eden que el Oceano
Tenaz azota con tremenda ira,

¡Quién tuviera de Pindaro la lira
 O de Aníon el plectro sobre humano!
 Entonces yo cantara el soberano
 Fulgor que el hombre en vuestros ojos mira,
 Y en el loco entusiasmo que me inspira
 No se perdiera mi ilusión en vano.
 Empero si me faltan dulces sonos,
 Réstame voz para clamar do quiera
 Que al pisar los espléndidos salones
 Del gran sarao, de placeres templo,
 Fuisteis de encanto celestial lumbrera
 Y del buen gusto memorable ejemplo.

(Remitido.) UN CONCURRENTE.

VARIEDADES.

CULEBRON.—Uno de los guardas de las Delicias viejas de Sevilla, ha logrado matar la enorme culebra que hace años andaba por aquellos sitios. Parece que con motivo de la extraordinaria avenida del rio, estaba el guarda sentado á la orilla del arroyo Tamarguillo, pescando anguilas, cuando oyó un ligero silvido, volvió la cabeza, y advirtiendo que se movian las matas preparó la escopeta en la inteligencia de que seria un conejo, é hizo fuego sobre el primer objeto que se presentó á su vista. Era la culebra. Herida de muerte, por haber tenido el guarda la fortuna de introducirle en la cabeza la mayor parte de la municion, daba espantosas sacudidas que le hicieron retroceder atemorizado; pero repuesto un tanto, cargó de nuevo su arma, y le disparó un segundo tiro con acierto. La llegada de dos marineros y un carabinero que estaban próximos, hizo mas breve la muerte del animalito. Tiene de longitud tres varas y cuarta, y es grueso como una robusta pantorrilla.

La sociedad de los herbívoros, (Vegetarian Society) celebró la semana pasada su quinto aniversario en Filadelfia con un banquete anticarnívoro compuesto de sopa de vegetales, tortillas de zanahorias, pepinos en salsa, puré de patatas, papas, patatas fritas, en salsa, en ensalada, habichuelas, maiz, tomates, salsa de perejil, pan de maiz, de centeno, de cebada, de trigo; arroz y coco en sus mil y una trasformaciones, etc., etc. Si hubiesen tenido plátanos y una cocinera cubana, de herbívoros que son, se habrían trocado en platanívoros, con perdon del diccionario.

—Un cargamento de Evas, compuesto de 126 muchachas americanas que condujo de Limerick á Quebec la barca Georgiana, siendo lo mas singular que con semejante carga de tentaciones y pecados mortales no se fué el barco á pique, ni hizo mas agua que la ordinaria, ni quedó ninguno sordo, ni le sucedió percance de ninguno género.

Cuánto vale una mujer?—Respuesta.—En Freemansburgh (Pensilvania) vendió un alemán á otro paisano suyo una mujer que le dió por esposa la Santa Madre Iglesia. Se convinieron en el precio y condiciones del contrato y lo redactaron en debida forma, como mas haya lugar en derecho. Después de las cláusulas *pro fórmula* dice el contrato: «Y se la vendo á uso de feria y sin lugar á redibitoria, con sus tachas conocidas y sin conocer, en precio de *ocho chelines* (un duro) declarando que no vale mas ni menos, pues aunque á mi me costó solo siete, el trato y educacion marital que le he dado, bien vale el aumento de precio. En cuya virtud, le cedo y traspaso todo el derecho de propiedad y posesion que en ella tenia.»—(Journal of Lincoln, 24 de Agosto).

Solucion á la charada inserta en el número 52.

Las tres silabas que pone
 en su charada el Inglés,
 son tres signos musicales
 que acertar fácil me fué,
 y sin trabajo ninguno
 el todo digo que es
 un puerto de mucha pesca:
Laredo.... no?... pues si erré
 perdóneseme la falta
 siquiera por una vez.

L.

CHARADA.

Primera sola, es un titulo;
segunda, voz antiquisima;
 y aquella con la que es ultima
 que viene á ser *tercia* silaba,
 nos hace dormir muchisimo
 por su virtud soporifera.
 Al contrario, forman término
 ó frase conocidissima,
 tan parecida á volúmenes
 que está demasiado esplicita.
 Mi *todo*, animal maléfico.

de natura muy raquitica,
de condiciones malévolas
y de facha muy ridicula,
cuyo nombre deixo tácito
para que piense la critica.

L. BURIN.

OTRA.

Es una letra mi *prima*
y otra cosita además,
componiendo con *segunda*
un pronombre muy usual.
La dicha *segunda*, sola,
es interjeccion no mas,
que doble, en cualquier guisado
es falta muy garrafal.
Tercia de por sí es un rio;
y el *todo*, di, ¿qué será?
Un apellido tan solo;
pero de un sugeto tal
que pesarian sus espaldas
cuando menos un quintal;
pues nos cuentan que tenia
un promontorio fatal,
por el cual no se hizo célebre,
sino por su habilidad
en ciertas composiciones
que espero tú me dirás,
como igualmente mi todo
si es que acaso con él das.

L. BURIN.

Esplicacion de la lámina de figurines correspondiente al número de hoy.

TRAGES DE CALLE.

1.^a Vestido de tafetan verde con tres volantes en la enagua adornados de flores y hojas de terciopelo negro tejidas en la misma tela. En el borde de cada volante *guipure* negro y presillas de terciopelo del mismo color colocadas de trecho en trecho. El monillo tiene faldillas en sesgo, cortadas y separadas. Una tira de *guipure*, tambien negro, señala el talle. Los contornos de las faldillas se hallan asimismo guarnecidos de *guipure* y terciopelo. Las mangas tienen primeramente un volante al sesgo que cae sobre pliegues chatos y huecos, y luego la terminan otros dos volantes sobrepuestos uno á otro. Cuello á lo Luis trece hecho de *guipure* de Venecia. Mangas á la duquesa, tambien con dos

volantes del mismo *guipure* de Venecia. Brazaletes de terciopelo negro cerrados con hebillas de guijarro del Rin. Borceguies de piel dorada. Sombrero de terciopelo *emperatriz*, color de hoja de rosa, con nudos de encage negro dispuestos en guirnalda en el borde del ala, y moño detrás. El interior con blondas, geranios y terciopelo. Cintas rosa.

2.^a Vestido de color de castaña, y adornos de terciopelo del mismo color sobrepuestos en toda la altura de la enagua y yendo de mayor á menor. Manto mosquetero de terciopelo negro ajustado al talle, muy ancho de falda, con pliegues que se enrollan al revés sobre el pecho, y doble manga: la una ni muy estrecha ni muy ancha, la otra cortada por el estilo de las de la reina Margot. Asi las mangas como el manto están forradas de raso picado y acolchado. Cuello de punto de Venecia. Mangas á lo Ana de Austria. Sombrero de terciopelo *épinglé* blanco, con sesgos de terciopelo azul. A cada lado escarapela de blonda de *guipure* y de terciopelo asimismo azul. Cintas idem. El interior con diadema de terciopelo azul y blonda.

LA MODA se publica todos los Domingos. Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion, número 11.
" LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guanteros, número 56.
En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.
En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.
En Medina Sidonia: D. M. Giorla.
En Algeciras: D. Rafael de Muro.
En Málaga: D. Francisco P. Moya.
En el Puerto de Sta. Maria: y D. José Valderrama.
En Sanlúcar: D. José Quesada, y D. José M.^a Esper.
En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.
En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.^a, D. José M.^a Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.
En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio Lopez, y D. C. Bailly-Bailliere.
En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres, Sra. Viuda de Sauri.